

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL QUEMADO



El quemado es un tipo de cristiano que no ha faltado nunca del catálogo tradicional, pero que se da con mayor abundancia en unas épocas que en otras. Cuando los tiempos son más movidos, más de experimentación, mayor suele ser el número de los quemados. Son cristianos que tienen la sensación de haber volado en falso, de haber perdido el tiempo, de haber fracasado en su proyecto social o pastoral.

Hoy están como a quien se le han caído los palos del sombrero.

El quemado montó su propio tinglado, se enroló en una utopía atractiva y, sin duda, generosa. Roturó su propio camino. Hizo descubrimientos notables en su vida: la solidaridad humana, la creatividad cristiana, la urgencia social del Evangelio. Era un viaje en globo. Novedoso, ilusionado, feliz. Pero el globo se fue desinflando y lo que antes le parecieron diamantes hoy no son más que cenizas. Es la decepción, el fracaso. Se siente ya quemado. ¿Qué hacer ahora?

Quemados los ha habido siempre entre los cristianos. Los hubo ya en el grupo del Maestro. Eran los que esperaban de él una revolución y se encontraron con un Reino. «Nosotros esperábamos que fuera el liberador de Israel», se quejaban los de Emaús» (Lc 24,21). Y lo fue. Pero no como ellos se lo habían imaginado.